Comentarios de la Lección

III Trimestre de 2009

Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan

Lección 9

29 de Agosto de 2009

Creer en el Hijo de Dios

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?"* (1 Juan 5:5).

Introducción

Jamás, en toda la historia de la humanidad, Jesús hizo tanta falta en la vida de las personas. Y eso es porque jamás hubo una angustia tan intensa en la gente al mismo tiempo. Cosas para los cuales los seres humanos no tienen una solución, sólo Dios las puede resolver. Por eso hay una multitud clamando todos los días por algo que ni siquiera ellas saben lo que es ni dónde puede ser encontrado. Para ello, la solución es Cristo.

El Salvador del mundo no puede ser visto ni oído, sin embargo puede ser fácilmente alcanzado por los que están desesperados. Y que son muchos. Pero, ¿cómo llegar hasta el Hijo de Dios?

Jesús está al alcance de una oración, de un clamor por ayuda. Si estás sintiéndote desamparado, atrapado por los problemas, sin salida, creyendo que tu vida ya no tiene sentido, que son demasiados los problemas que están tomando control de tu vida, que el futuro no existe para ti, debes saber que hay una solución para todo, para las más difíciles y angustiantes situaciones de la vida. De eso estamos tratando esta semana.

Quiero dejar con los lectores una declaración de la profetisa de Dios para estos tiempos tumultuosos. Respeto mucho a Elena G. de White. He estudiado con dedicación sus explicaciones de las profecías bíblicas para estos días, y con frecuencia elaboro comentarios relacionados con esto y que están publicados en la web. [1] La sierva del Señor dice lo siguiente acerca de cómo se resuelven los problemas más insolubles desde el punto de vista humano: "Si buscamos a Dios y nos convertimos cada día, si voluntariamente escogemos ser libres y felices en Dios, si con alegría en el corazón respondemos a su llamamiento y llevamos el yugo de Cristo, que es yugo de obediencia y de servicio, todas

[1] Publicados en portugués en www.cristovoltará.com.br

nuestras murmuraciones serán acalladas, todas las dificultades se alejarán, y quedarán resueltos todos los problemas complejos que ahora nos acongojan" [*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 86]. Lo que estudiamos esta semana es cómo, con Jesús, se pueden resolver todos los problemas, desde un punto de vista práctico.

Creer en Jesús y la victoria (1 Juan 5:1-5)

"Todo aquél que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios, y todo aquél que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él" (1 Juan 5:1).

¿Cómo vencer con Jesús en esta atribulada vida? Muchos logran, naturalmente, vivir y vencer con Cristo, pues no es difícil, pero no todos lo logran sin una orientación. Tal vez la mayoría no logre por sí mismo comprender cómo vencer con Jesús. Y es fácil entender la razón del fracaso de intentar vencer sin Jesús. Satanás, el enemigo de todas las personas, ha hecho que en el mundo haya tantas iglesias que, aquellas enseñanzas simples de la Biblia han derivado en una enorme confusión. Entonces, en medio de tal confusión, las personas se sienten perdidas y sin rumbo, intentando encontrar a Jesús, pero siempre sus esfuerzos se frustran porque no lo encuentran. Y son millones de personas las que sufren buscando algún sentido para sus vidas, que van de iglesia en iglesia, pero cuyo vacío interior no es sanado. Si no fueran a ninguna iglesia, y en sus casas leyeran la Biblia con calma, todos los días, entonces encontrarían a Jesús, y sabrían como tener fe en Cristo y serían salvas. Y lo hallarían porque la Biblia lleva a las personas a Jesús, es su Palabra a los seres humanos.

¿Cómo encontrar a Jesús y tener fe en Él? Esto es algo muy simple. Como ya hemos dicho, si las personas lo hicieran naturalmente, encontrarían a Jesús.

Pues bien, ¿Cómo iniciar un peregrinaje con Cristo? Simplemente ve hacia Él tal como eres. No necesitas mejorar nada en tu vida para encontrarte con Él. El te acepta como eres, al fin de cuentas El murió por los pecadores, no por los seres justos y perfectos. Y nosotros somos pecadores, por eso quiere que nos acerquemos a Él, pues Él ya se ha acercado a nosotros.

¿Cómo se logra esto? Simplemente haz una oración, y habla con Jesús como si Él estuviera a tu lado. Sin rodeos, dile que quieres pertenecer a Él, que deseas que Él transforme tu vida. Y con esa oración alcanza. Puedes hablar más, si lo deseas, y eso es bueno, pero tu entrega ya se realizó.

Hasta ahora has hecho dos cosas: te has acercado a Jesús tal como eres y te has entregado a Él en la condición en la que te encuentras. Ahora necesitas caminar como Jesús, comenzar a vivir con Él, aprender de Él y que tu vida sea transformada por Él. Eso significa algo más de trabajo, y es aquí donde muchos desisten. Necesitas una Biblia y leer en ella lo que sea de tu agrado. Puedes iniciar tu lectura, que debe ser diaria, por el Nuevo Testamento, en el Evangelio de Mateo. Pronto encontrarás el más grande y poderoso sermón de todos los tiempos, el Sermón del Monte, predicado por Jesús (Mateo 5 al 7). En este sermón tienes todas las instrucciones, directamente de Jesús, acerca de cómo debes vivir. Pon todo eso en práctica, tal como allí lo enseñó, sin dejar de orar para tener éxito. Y examina si tu vida no está siendo transformada. No leas nada en la Biblia sin antes orar, y el propio Dios estará, invisible, a tu lado, cambiando tu mente, tu corazón y tu vida, resolviendo tus vacíos interiores.

Cuando puedas, busca la única iglesia que existe en este mundo que sigue plenamente aquello que Jesús enseñó en ese sermón, y en el resto de la Biblia. Y no te detengas, porque falta una cosa más para hacer que tu vida tenga sentido y para ser verdaderamente feliz. Necesitas enseñarles a otras personas lo que estás aprendiendo en la Biblia. Debes llevarle tus descubrimientos, tu gozo, tu esperanza recién hallada en Cristo, a alguna otra persona. Así como tú has encontrado (a través de este humilde comentario) a Jesús, ahora debes llevarle a otro tu descubrimiento. ¿Y sabes por qué? Nosotros sólo podemos ser felices en la medida en que hagamos felices a otros, y ayudemos a otros a resolver sus problemas en la vida. Y Jesús, que ya comenzó a transformar tu vida, te ayudará a colaborar con los demás, y eso resolverá sus problemas, y hará que otras personas colaboren con Él en esto. Así se generará una comunidad de personas que se aman.

¿Qué piensas? ¿Es fácil o no tener fe en Jesús? Para tener fe en Jesús necesitas tener una vida práctica con Él. Lo que hicimos con este comentario es orientarte con respecto a cómo se hace esto.

El Jesús en quien creemos (1 Juan 5:6, 8)

Debemos reflexionar sobre la identidad de Jesús. O sea, ¿quién fue Él mientras como humano vivió entre nosotros durante aquellas tres décadas?

Basados en 1 Juan 5:6-9 podemos deducir lo siguiente: Jesús presenta un doble testimonio, uno que viene del cielo y otro que proviene de la tierra. Esto quiere decir que Jesús está doblemente calificado como Salvador del mundo. Además, no podría ser de otra manera, pues si el Cielo se callara con respecto al Salvador, tendríamos una incoherencia. ¿Cómo se admitiría que el proyecto más impresionante del amor de Dios no haber repercutido en el trono celestial?

¿Y cuál es el testimonio que vino del cielo? 1 Juan 5:7, 8 presenta esta parte. Habla que en el cielo hay tres que dan testimonio. Lo que sigue es una inserción en el texto sobre quiénes son esos Tres, que no podrían ser otra cosa que la Trinidad, el Padre, el Hijo (la Palabra, quien inspiró la Biblia), y el Espíritu Santo.

¿Y en la tierra? ¿Quién da testimonio? En el versículo 9 Juan dice que el agua, la sangre y el Espíritu Santo (nuevamente aparece, o sea que está en los dos testimonios). El agua hace referencia al comienzo de la predicación cuando Jesús fue bautizado en el río Jordán; la sangre, porque Él terminó su predicación derramando su sangre por nosotros. Y el Espíritu Santo dio testimonio aquí en la tierra cuando Jesús fue bautizado.

Estos elementos testifican que Jesús no fue sólo un héroe humano, y que no murió sólo para que después se inventara una falsa historia sobre su resurrección. El cumplió las profecías de las Escrituras, su propia Palabra, y eso fue confirmado por las potestades celestiales.

Pero hay un testimonio que no es mencionado en estos textos. Es el nuestro. Nosotros tenemos un testimonio que ninguno de aquellos poderes puede dar. Nuestro testimonio consiste en ser ejemplos al mundo de cómo el poder de Jesús transforma a las personas. Nuestro testimonio es mostrar lo que fuimos antes, y lo que pasamos a ser después

de la transformación. Por eso las personas que, antes de conocer a Jesús, fueron pecadoras en extremo, que fueron un mal para la sociedad, después de convertidas son un testimonio aún mayor que aquellas que no llegaron a descender tan profundamente en el pecado. Cuanto más radical sea la transformación, mayor atención llamará a las personas que los conocieron, acerca del poder de transformación y santificación que Dios posee. Esa es nuestra parte en el testimonio, mostrarle al mundo lo que somos después de entregarnos a Jesús.

Jesús y el testimonio de Dios (1 Juan 5:9, 10)

Ya hemos estudiado sobre los tres testigos que comprueban la veracidad de la filiación divina de Jesús y de cómo Él se hizo hombre y murió por nosotros. El testimonio del agua demuestra que Él realmente fue bautizado, y allí se manifestó el propio Dios diciendo que Ése era su Hijo amado. El de la sangre hace referencia a su sangre derramada por la humanidad. Y aquí podríamos agregar el testimonio de la resurrección, pero no fue colocado en el análisis de Juan. Finalmente, el testimonio del Espíritu Santo, porque Él estuvo presenta en la obra de Jesús, y se manifestó en forma de paloma en ocasión de su bautismo. Entonces, el bautismo de Cristo fue aprobado por el Cielo, su muerte también, pues la naturaleza, comandada por Dios, se manifestó de manera contraria a su curso natural. Dios estaba con Jesús, en su vida, milagros, por el poder de su Palabra, por su conducta.

1 Juan 5:10 nos dice que “el que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de sí mismo”. ¿Qué está queriendo decir Juan con “tiene el testimonio de sí mismo”? El está queriendo decir que, de la misma manera en cómo el propio Dios cree en Jesús y confía en Él como su Hijo, así también aceptará a Jesús quien crea en Él. Esa persona tendrá fe en Cristo así como Dios la tiene, y se convertirá en un testimonio de Jesús así como Dios también lo es.

Notemos qué profundidad. No creemos en Jesús porque tengamos en nosotros una condición especial, sino que creemos en Él porque se abrió nuestro corazón a Él, y sentimos en nosotros brotar el amor a Él, amor que fuera regado en nosotros por su amor para con nosotros. Entonces sentimos necesidad de ÉL, entendemos que Él es la solución para nuestra vida, que Él es nuestro Salvador. O sea que, habiéndonos percatado como perdidos, vimos en Jesús a la única vía para salir de la condición de perdidos.

Para conectarnos a Él, necesitamos evidentemente creer en Él. En razón de la necesidad de sentir a alguien como Él, Dios –a través del Espíritu Santo– testimonió a nuestro corazón (mente, pensamiento, a través de una lectura, un sermón, un ejemplo de vida, etc.): Él es el Hijo de Dios, tu Salvador, puedes confiar en Él”. Y eso genera en nosotros una certeza que no siempre sabemos explicar, pero creemos en Cristo. Y nuestra vida se convierte en un testimonio más de que Jesús es verdadero, y que Él puede transformar vidas, cualquier vida.

Si después de conocer a Jesús, luego de haber tenido una experiencia con Él, después de habernos revelado a Dios, si aún así no lo aceptamos, entonces estamos literalmente diciendo: “Dios, eres mentiroso, pues no creo en ti”. “El que no cree a Dios, lo hace parecer mentiroso, porque no cree en el testimonio de Dios acerca de su Hijo” (1 Juan 5:10). Es evidente. Si Dios dice algo, y nosotros otra cosa, uno de los dos está mintiendo. También es evidente que el que miente es el hombre. Pero, para quien actúa así, pa-

ra una persona que no admite que sea una mentirosa, quien miente es Dios. Vive como si Dios no fuera digno de confianza, pues no acepta lo que acerca de Él está escrito en su Palabra. Y si alguien de nosotros hace mentiroso a Dios, entonces la situación espiritual es dramática para esta persona. ¿En quién va a confiar? Normalmente una persona así confía solamente en sí misma. ¿Y eso es seguro?

Necesitamos un ejemplo de cómo podemos hacer pasar a Dios como mentiroso. Necesitamos entender bien esto, sino parecerá que eso sólo acontece con personas que están al otro lado del mundo, nunca por aquí cerca. En rigor de verdad, no aceptar a Jesús es mucho más común en nuestro medio de lo que nos imaginamos. Así como es muy común el hecho de que ya no se acepte dentro de las filas del pueblo de Dios a Elena G. de White. ¿Será esto verdad? Si, pero ¿cómo? Imaginemos la siguiente situación. Por ejemplo, Jesús nos dijo: "Padre, perdónanos nuestros pecados así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Pero si nuestro énfasis fuera únicamente en la recepción del perdón, la salvación y la vida eterna, y aún así no somos capaces de ni siquiera perdonar las ofensas más ínfimas, y pasamos días, meses y años de "llevarnos mal" con algún hermano, en este caso no estamos aceptando a Jesús porque no creemos aquello que Él habló. Si Él, para algunas cosas, no nos sirve, en eso estamos demostrando que no creemos en Él, no lo aceptamos plenamente. Entonces, en esas cuestiones hacemos a Dios pasar por mentiroso, pues lo que demostramos ante los hombres no es lo que está escrito. Nuestro testimonio como seguidores de Jesús es contradictorio a lo que Él orientó. En ese caso, alguien está mintiendo. O El o nosotros. ¿Y cuál de los dos es más probable que lo sea?

El tema de la Trinidad (1 Juan 5:7, 8)

El autor de la Lección nos deja con la sensación de que hay algo más para decir, o sea que anuncia "el tema de la Trinidad" y se limita a decir que hubo una añadidura en el texto de 1 Juan 5:7, 8. Luego analiza la divinidad de Jesús. Nosotros vamos a profundizar en este tema de la Trinidad, acerca de lo que la Biblia dice al respecto. Hace un tiempo, en el segundo trimestre del año 2006, la Lección trató acerca del Espíritu Santo. Fue elaborada de tal manera que llegué a pensar que desde ese momento en adelante nadie tendría más dudas si el Espíritu Santo era o no Dios. Pero prácticamente nada cambió. Quien creía en el Espíritu Santo pasó a creer más profundamente en Él, y quien no creía, se volvió más dura en su incredulidad. Como aquella lección fue muy bien elaborada, decidí hacer una síntesis. [2]

Juan habla de la Trinidad. En Juan 1:32-34, asociado a Mateo 3:16, 17, Juan dice haber visto al Espíritu Santo descender del cielo como una paloma. "Y Juan testimonió diciendo: 'Vi al Espíritu Santo que descendió del cielo como paloma y se posó sobre Él. Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquél sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre Él, ese es el que bautizará con Espíritu Santo. Yo lo vi, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios". "Y una voz del cielo dijo: 'Este es mi Hijo amado, en quien me complazco'". Aquí Juan deja en evidencia la existencia del Trío que gobierna el universo. Ellos estuvieron presentes en el momento en el que se daba el testimonio del agua, o sea, junto a Jesús, el Hijo de Dios, mientras era bautizado. Los tres estuvieron presentes, y testimoniaron que Aquél era el Salvador del

---

[2] Este material está disponible, en lengua portuguesa, bajo el título "Trinidad en la Biblia" en www.cristovoltará.com.br

mundo, la Divinidad que se había convertido en hombre para morir por nosotros. No era un héroe humano, un ser humano superior a los demás, era el propio Hijo de Dios.

En otro pasaje, Juan 14:26, el discípulo amado se refiere al "Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi Nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho". El discípulo amado se refiere al "Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que ha de venir". Y en Juan 16:13, se dice que "Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad…, y os hará saber lo que ha de venir". Pues bien, si el Espíritu Santo debe asistir a los siervos de Dios esparcidos por el mundo entero, entonces es evidente que Él sólo puede ser Dios, tener los atributos divinos. Si no lo fuera, jamás podría cumplir con esa misión, de asistir y guiar a las personas en toda verdad. Son millones de personas. En el fin, cuando el Espíritu Santo deba actuar en gran intensidad, ¿cómo lo haría si no pudiera estar en todos los lugares al mismo tiempo si no fuera omnipresente? ¿Cómo Él trabajaría en las mentes de otros seres, sino fuera Dios? Un ángel no está en condiciones de realizar tal obra, pues no tiene el atributo de la omnipresencia. Sólo a Uno que es Dios puede caberle tal responsabilidad para salvación de millones de personas. ¿O acaso Dios le confiaría tal tarea crucial en el plan de salvación a alguien incapaz de realizarla?

El resultado de creer en Jesús (1 Juan 5:11, 12)

Las teorías de Satanás se glorían del pasado. Se basan en meras suposiciones, teorías sin sentido, falsedades. Se glorían en la evolución de la vida durante millones de años, y para Satanás es lo mismo creer que la vida surgió por casualidad, al fin de cuentas él es incapaz de crear. Un largo pasado, pero ¿qué depara para el futuro? Vendrán catástrofes en todos lados. No habrá futuro, a no ser –supone– por la imposición forzada de un estilo de vida que respete a la naturaleza y al prójimo. Los grandes líderes políticos hoy apoyan la unión de las iglesias para que ellas conduzcan al mundo en dirección a una nueva ciudadanía, y esa nueva ciudadanía será apoyada por severas leyes civiles a las que se obligará su cumplimiento por la fuerza de las armas.

¡Qué pasado imaginativa y qué futuro tan negro! En rigor de verdad, no existe ese pasado, del mismo modo en que no va a haber un futuro así. Y si para que la humanidad sobreviva se necesita que su comportamiento esté encuadrado legalmente a través de la fuerza, ¿es eso vida? ¿Se puede hallar la felicidad en una situación como la descripta? Esta solución para el mundo es un acto desesperado de Satanás en su intento de salvar su imperio cada vez más fragmentado, que jamás se unirá. Intentará hacer aquello de lo que él mismo está acusando a Dios, de haber hecho a los seres humanos no libres, de haberlos convertido en esclavos de una ley. ¡Y eso es exactamente lo que Satanás está por hacer en este mundo!

En contraste, por la Biblia, sabemos algo maravilloso. Con respecto al pasado, sabemos que Dios nos creó con un propósito: ser felices con Él. Pero eso no es todo, pues ¿cómo alguien puede ser perfectamente feliz si sabe que va a morir? El propósito de Dios al crearnos fue el de que vivamos eternamente felices con Él, en un ámbito delicioso y extremadamente atractivo. El quiere ser feliz con nosotros para siempre. Y Él tiene la vida para dárnosla.

Con la entrada del pecado, se quebrantó la unión de fidelidad entre el hombre y el Creador. Por falta de confianza en el Creador, el hombre ya no podía vivir para siempre. La vida en el hombre fluye de Dios hacia la criatura a través del delicado canal del amor. El amor es vida. Por medio del amor una pareja es capaz de engendrar una nueva vida. Por medio del amor Dios es capaz de crear vidas, según su voluntad. Y por medio del amor, aquellos que perdieron su unión con Dios, se unen nuevamente con Él, pudiendo tener nuevamente el don de la vida eterna.

¿Cómo podemos unirnos nuevamente con Dios para no morir eternamente? Creyendo en Jesús. ¿Alcanza con eso? Si, es tan simple como las pocas palabras que tiene esta respuesta. Alcanza con creer, pues la creencia llevará a la vida a ser transformada, por la santificación operada por Jesús en la vida de la persona.

Pero, ¿qué hace que el creer constituya la diferencia entre morir para siempre o vivir por la eternidad? El acto de creer nos liga al amor que nos trajo nuevamente en la cruz. Allí, el Salvador probó que nos ama, y que es digno de confianza. Podemos entregarnos a Él y decir: "Haz de mí lo que desees". Si creemos, Él nos religará a Él, a su amor, y seremos transformados. Gradualmente dejaremos de ser pecadores (pecado es lo que nos separa de Dios) y nos convertiremos cada vez en seres más santos, esto es, ligados al amor de Dios. Al creer en Cristo, algo ocurre en nuestra vida. No ocurre por casualidad, sino por una operación de la Divinidad. Nuestro ser se restaura a una nueva criatura, aquella que seríamos si nunca hubiéramos pecado. Entonces tendremos nuevamente el don de la vida eterna, un don que estará en nosotros mientras amemos a Dios.

Aplicación del estudio

Jesús es Dios. Vino de la eternidad, y eso es algo que no sabemos cómo explicar. Pero una cosa sí entendemos: si Él existió siempre es porque tiene vida en sí mismo, no depende de un origen, ni de nadie más para vivir. Y así debe ser, pues ¿cómo podría crear seres con vida?

Como Él tiene vida en sí mismo y conoce todos los secretos de la ciencia, pues ésta también proviene de Él, también tiene el poder de hacer lo que desea, tal como crear a partir de su sola voluntad, no siendo necesario más nada. Si lo examinamos detenidamente, todo lo que existe puede ser transformado en energía, y la energía proviene de Dios, así como la vida. Dios tiene vida y energía, o sea, tiene poder, y sabe cómo transformar esa energía (poder) en materia, y sabe cómo introducir algo de su vida en la materia y hacer que ella también viva. Y la puede abastecer de vida indefinidamente. Ahora, prestemos atención a lo siguiente: Siendo que Dios tiene la capacidad de crear de la nada, entonces todo lo que existe y que por ello ya fue creado, si eventualmente tuviera problemas, Dios puede solucionarlos. Si Dios es capaz de crear una nueva vida, será mucho más fácil para Él solucionar los problemas que esa vida deba enfrentar.

Si una persona, por el pecado pierde la vida, se convierte en materia inerte que se descompone en polvo. Y la vida que existía en ella vuelve a Dios, tal como está escrito en Eclesiastés 12:6. Y si el polvo es incinerado, se transforma en energía, un simple calor que se disipa en el ambiente. Y aún con ese calor integrado al ambiente, Dios puede –si lo desea– reunir eso nuevamente en el ser humano que existió antes. Y aún más, Dios puede recrear el mismo ser humano a partir de la nada, sólo desarrollando las mismas características genéticas de antes, que Dios tiene reservadas en su mente infinita.

Jesús es Dios, así como el Padre y el Espíritu Santo son Dios. Jesús aquí en la tierra se convirtió en un hombre mortal. Y en ese estado Él hizo algo que no podemos entender demasiado bien: El era también Dios, al mismo tiempo. Dio su vida por los hombres. No se la quitaron, Él la dio, y lo más impresionante es que Él mismo la tomó de vuelta. Si un ser humano muere, la vida de él vuelve a Dios. La vida de Jesús como hombre mortal, al morir, volvió a Dios, que a su vez formaba parte del Jesús Dios inmortal, pues Dios no puede morir. Y Él mismo, al tercer día devolvió a Jesús a la vida, resucitando. Este tema no se puede ahondar en demasiadas explicaciones. Es algo que profundizaremos en la Tierra Nueva.

Lo que tenemos que hacer aquí es creer en nuestro Salvador. Al creer, seremos salvos, y recibiremos de Él la vida eterna, que sólo Él posee. Y Él le dará la vida eterna a todos los que crean en Él.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática